

A large, abstract watercolor splash in shades of purple, red, and orange, with a textured, irregular edge, set against a white background. The splash is positioned on the left side of the page, extending towards the center.

JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO
EVER SÁNCHEZ OSORIO
(Coordinadores)

*Cotidianidad,
educación y violencia
en el estado de Guerrero:*

*otras prácticas y haceres en
un mundo turbulento*

*Cotidianidad, educación
y violencia en el estado de Guerrero:
otras prácticas y haceres en un mundo turbulento*

*Cotidianidad, educación y violencia en el estado de Guerrero:
otras prácticas y haceres en un mundo turbulento*

Primera edición: febrero 2020

DR© 2020 Ediciones del Lirio s.a. de c.v.,
Azucenas 10, San Juan Xalpa,
Iztapalapa, CDMX. C.P. 09850
<www.edicionesdellirio.com.mx>

DR© 2020 Universidad Hipócrates
Unidad de Estudios de Posgrado
Av. Andrés de Urdaneta No. 360
y M. López de Legazpi No. 22
Fraccionamiento Hornos CP. 39355 Acapulco, Gro.,
<https://www.uhipocrates.edu.mx>
Tel. (0052)744- 485 7991 Ext. 158

Corrección de estilo:

Diseño editorial y forros: Patricia Reyes

La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Hipócrates. / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN: 978-607-8706-57-0

Impreso en México / *Printed in Mexico.*

*Cotidianidad, educación
y violencia en el estado de Guerrero:
otras prácticas y haceres en un
mundo turbulento*

JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO
EVER SÁNCHEZ OSORIO
(COORDINADORES)



Índice

Agradecimiento	7
<i>John Kenny Acuña Villavicencio</i>	
Prólogo	9
<i>Marisol Manzanarez Nava</i>	
Introducción	11
<i>John Kenny Acuña Villavicencio, Ever Sánchez Osorio</i>	

APARTADO I

La escuela y las formas del miedo

1. La escuela y la necropolítica del trabajo en el estado de Guerrero	21
<i>John Kenny Acuña Villavicencio, Ever Sánchez Osorio</i>	
2. Violencia y miedo en Acapulco	39
<i>Rodolfo Bórquez Bustos</i>	
3. Morfología de la muerte en Acapulco	61
<i>Javiera Donoso Jiménez, Ricardo del Carmen Gallardo</i>	

APARTADO II

La disciplina y los rudimentos de la paz desde el aula

4. La violencia escolar: disciplina, control y poder en la interacción en el aula.	87
<i>Marquina Terán Guillén</i>	
5. Trascendiendo el Conflicto en un Contexto de Violencia. Educación para la Ciudadanía	97
<i>Octavio Tixtha López</i>	

6. Rudimentos para la formación de agencia democrática y paz positiva en el estado de Guerrero; educación para la democracia	115
<i>Víctor Manuel Cruz Herrera</i>	

APARTADO III

Vida cotidiana y pedagogías desde abajo

7. Unisur. Una experiencia de educación comunitaria.	131
<i>Anna R. Domínguez, Leif Korsbaek</i>	
8. Las diferentes comunidades que confluyen en las experiencias cotidianas de las personas: humanización inclusiva	155
<i>Hugo Palacios, Ángela Ávila</i>	
9. Los estudiantes universitarios y su política de negociación interna	165
<i>Jesús Guillermo Flores Mejía, Belén Velázquez Gatica</i>	
Notas sobre los autores	173

APARTADO I

*La escuela y
las formas del miedo*

*La escuela y la necropolítica
del trabajo en el estado de Guerrero*

JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO
EVER SÁNCHEZ OSORIO

Introducción

En el estado Guerrero, la violencia ejercida por las organizaciones criminales se ha superpuesto a la vida cotidiana y política. Este fenómeno ha dado lugar a que se redefinan las relaciones entre el Estado y la sociedad mexicana en la actualidad. Se trata de un nuevo pacto que toma como pivote el control del miedo con la intención de esconder en realidad el verdadero propósito del Estado. Esto consiste en legitimar los ciclos del capital y perpetuar la desigualdad de la sociedad. En otras palabras, nos referimos a la violencia del capital sobre el trabajo y al reconocimiento de la potencia del sujeto en crear mercancías para el mundo globalizado. Cabe aclarar que dicha valoración emana de la clase gobernante y se consolida en aquellos escenarios ideológicos como la escuela, donde el proceso de subjetivación no sólo se reconstituye de manera constante, sino que también responde a ciertos cambios políticos y económicos. Sin duda, nos encontramos frente a una época en la que las relaciones enseñanza-aprendizaje no sólo son entendidas como dimensiones históricas e impuestas desde arriba, sino que se refiere a la emergencia de una razón neoliberal que proyecta en el talento humano o trabajo abstracto la generación de la riqueza.

Esta tesis obliga a pensar que en estos últimos tiempos resulta imposible negar la educación (bancaria y para la riqueza) y la escuela como el lugar donde se ponen en marcha las competencias, habilidades y valores, pero en cuya esencia

se encuentra la idea misma de la desaparición del sujeto en tanto creador y edificador de otras formas de imaginar el mundo. Quiere decir que la desaparición de este sujeto tiene que ver con la muerte del *trabajo creativo*, pues éste es el eje y el principio de la emancipación social. Esta es la forma de la violencia del capital en el gran entendido de que el Estado debe asegurar su reproducción y para ello el disciplinamiento de la subjetividad *ab initio* es su fundamento.

Es en la escuela donde se ha dado inicio a este proceso. En términos generales, podemos decir que se trata del lugar en el que miles de jóvenes son reeducados para reproducir un mundo de incertidumbres y desesperanzas. La escuela no es el lugar donde se fomenta la crítica, la imaginación y la praxis como posibilidad de lo común, sino se trata de un lugar que ha sido sitiado por la vorágine del capital y permeado por los discursos de la maquinaria estatal de nuevo cuño. Bajo este ucase se educa al ciudadano. El aprendizaje de conocimientos o competencias para el trabajo desregulado es esencial para sostener una sociedad hiperglobalizada y ratificar que el emprendimiento del sujeto se ha convertido en un acontecer inevitable. A esto se suma el hecho de que la formación del ciudadano está interpelada por una serie de normas pedagógicas, estructuras y discursos curriculares que no hacen sino reconocer la potencia humana.

Dicho esto, el principio básico de este trabajo radica en analizar el modo en el que la escuela es pensada como una entidad importante dentro del proceso de restauración del poder y de la vigilancia de las subjetividades. Lo dicho resulta alarmante porque, en una llamada “democracia culta” en el que todos los ciudadanos deben de participar, la escuela se ha convertido en un escenario que garantiza la reproducción de la desigualdad, la violencia (organizada del capital) y la vida cotidiana. Para poner en marcha este postulado, se cuestiona el papel que cumple el Estado en estos tiempos de necropolítica, sin dejar de lado los debates en torno a la educación de mercado. Asimismo, se evalúan las dificultades que impiden la realización de una pedagogía crítica, así como la formación de una escuela creativa que vaya más allá de la reificación social.

La escuela y la muerte del trabajo

Si partimos de la idea de que la necropolítica debe ser pensada como la gestión del terror y la muerte del *trabajo concreto*, podemos entender la situación actual que padece la educación y la escuela en México y, sobre todo, en Guerrero, estado de donde parte nuestra reflexión. Durante estos últimos lustros, el ejercicio de la violencia legítima ha devenido administración del miedo y la paz, y con esto se ha generado un mayor control de las subjetividades y de las relaciones sociales de mercado. Es decir, la manera en que se ha ido desarrollando el crimen organizado y el modo en el que la seguridad ha salido del control del aparato estatal, dio lugar a que se impusiera una forma de acumulación que sustenta su legalidad a partir del miedo. Por decirlo de otro modo, todo parece indicar que el miedo, el miedo líquido, en tanto política contemporánea es un aspecto inherente a la acumulación de la riqueza y la dominación social (Bauman, 2007).

A raíz de este fenómeno se han impuesto diversas condiciones y formas de estado de “emergencia” en escenarios donde el crimen organizado se ha hecho del control social y político. La compleja relación y lucha entre el poder oficial y el poder del crimen organizado está atravesada por una serie de eventos desgarrados e históricos que a la fecha se manifiestan bajo esquemas que son propios de una forma política devastadora de la potencia del trabajo, misma que se reproduce en todos los escenarios de la vida cotidiana y en tiempos de necrosis política. Lo dicho puede entenderse de distintos modos y aspectos, pero si asumimos la idea de que es en la escuela donde se cimientan subjetividades para un mundo altamente competitivo, comprenderemos a cabalidad que el control oficial de la muerte da lugar a que se ponga en movimiento una serie de acontecimientos en favor de la economía de mercado y la democracia (de desiguales).

Lo expuesto aquí es importante porque hacemos referencia a una forma de educación que se fomenta desde la escuela, cuyo propósito es procurar la estabilidad de las relaciones sociales y mercantiles. En ese sentido, creemos que la escuela tiene que ser vista desde el comportamiento de la sociedad civil y de la manera cómo la economía de mercado se ha impregnado en zonas donde la vida parece estar condicionada por la vorágine del terror y el miedo. Este fenómeno puede ser analizado a través del concepto de necropolítica en el amplio sentido

de que la muerte es pensada como la agonía del sujeto y la relación antagónica entre el capital y el *trabajo*. Con este concepto, siguiendo a Mbembe, nos referimos “fundamentalmente a este tipo de política en que la política se entiende como el trabajo de la muerte en la producción de un mundo en que se acaba con el límite de la muerte” (Citado en Chávez, 2013: 25). En otras palabras, la muerte del sujeto consiste en la desaparición del trabajo como capacidad de edificar otros espacios y temporalidades emancipadoras. Es decir, la necropolítica no sólo se refiere a la gestión de una política del terror, sino a la labor incesante de la desaparición o la muerte del trabajo creativo.

Este planteamiento tiene que ver con la crítica que realiza Marx (2006: 9-13) en *El capital*: esto es, la doble dimensión que toma el trabajo en tanto generador de valor de cambio y valor de uso. Esto quiere decir que el trabajo debe ser pensado bajo su doble acepción y a partir de ésta es posible la emancipación del sujeto. No obstante, si no se toma en cuenta que en una sociedad donde la vida cotidiana no nace del trabajo en sí, sino de la transformación del hacer o *trabajo concreto* en *trabajo abstracto*, y, además, donde la naturaleza del poder del Estado en tanto gestión de la muerte niega todo hacer creativo, es inviable la construcción de otras pedagogías e imaginarios sociales que rompan con la legitimación del capital.

En el contexto que se estudia, es decir en Guerrero, el Estado ha llevado a cabo una serie de acciones necropolíticas para contrarrestar el miedo generado por las organizaciones criminales; sin embargo, los resultados no han sido los esperados y esto se puede observar en el incremento de la barbarie. Si observamos de manera temporal el comportamiento de estas organizaciones, nos daremos cuenta que, por ejemplo, en Chilapa “una persona es asesinada en promedio cada 5 días y en 2014 el municipio tuvo una tasa de homicidios próxima a 54 por cada 100 mil habitantes. Entre los muertos se encuentran albañiles, amas de casa, panaderos, campesinos, taxistas, estudiantes, empresarios, ganaderos, taqueros y sicarios” (Pereyra, 2015: 126). Lo que llama poderosamente la atención de este fenómeno es que el Estado no sólo pone en marcha el ejercicio de la violencia legítima para restablecer la sociedad, sino que fomenta la construcción de una ciudadanía a través de una “educación para la paz” en contextos donde la guerra

y la crueldad cumplen con el propósito de consolidar prácticas, saberes y competencias para el mercado.

Lo señalado arriba puede ser entendido por la manera en cómo el Estado administra el terror en escenario donde pareciera no tener presencia o poder alguno. Es decir, el combate oficial contra el terror no se da en un afán de garantizar la estabilidad social o emocional del sujeto, sino de brindar estabilidad a ciertas formas de dominación social que están enraizadas a la idea misma de expansión del poder del capitalismo. Es sabido, por ejemplo, que en diferentes regiones de Guerrero operan mineras u empresas que continúan con la explotación de los recursos bajo diálogos con el Estado y el crimen organizado. Esta relación compleja entre Estado-terror-capital permite la reorganización de la vida cotidiana y el restablecimiento de la dominación social, esto es, el control del trabajo u hacer creativo. Como indica un testimonio: “Nosotros tenemos detectados 15 grupos delictivos que son los que se pelean el control del cultivo de la amapola en la sierra de Guerrero, siendo los más importantes los locales, *Los Rojos* de Chilpancingo, que buscan crecer hacia Iguala y Chilapa; *Guerreros Unidos*, que a pesar de que sus principales jefes se encuentran detenidos, siguen controlando el corredor Iguala-Cuernavaca y hacia el Estado de México; *Los Ardillos*, que se ubican en Chilapa y quienes controlan la entrada y salida de La Montaña de Guerrero” (Citado en Excélsior, 2017:1). Esta lucha abierta entre el Estado y las agrupaciones criminales da cuenta de la forma de acumulación por necrosis política que se lleva a cabo en la actualidad. Este hecho no puede pasar desapercibido porque la necropolítica “permite problematizar la fundamentación de la política contemporánea desde modos en que se han entrelazado por un lado, violencia y derecho, y, por el otro, excepción y soberanía” (Chávez, 2013: 25).

En otras palabras, el discurso del miedo y el terror, además de fungir como un recurso institucional que ofrece garantías para reafirmar la dominación, “tiende a ejercer sobre los otros discursos –hablo siempre de nuestra sociedad– una especie de presión y de poder de coacción”, en este caso, sobre el acto creacionista del sujeto (Foucault, 2005: 22). Al respecto, en el estado de Guerrero la guerra interna entre las fuerzas del orden y las fuerzas clandestinas, por hacer referencia a los “grupos delictivos”, quienes se dedican al robo y la extorsión, ha servido como un dispositivo de control para reorientar las relaciones sociales, así como

generar nuevos sujetos educados y dependientes de una forma Estado del terror. En este aspecto, Julio Barcos (2013) tiene razón cuando dice que la escuela no sólo es el lugar donde se lleva a cabo una relación compleja entre enseñanza-aprendizaje, sino también se trata de un escenario en el que el Estado educa y cumple un aspecto central en la contención y formación de subjetividades. Para ello, despliega y diseña una serie de estructuras y programas que deben ser representados y concebidos como elementos análogos con los circuitos del capital.

Bajo este panorama, podemos decir que la escuela juega un papel fundamental en la generación de sujetos neoliberales y en la legitimación del poder del capital sobre la potencialidad del trabajo. A decir verdad, se trata de un espacio donde impera una ideología de enseñanzas y aprendizajes que refuerza el discurso del mercado y se aniquilan las capacidades humanas y creativas. A esto se añade la idea de que los programas educativos se encuentren permeados por lógicas y currículos (ocultos) que hablan sobre el porvenir del hombre competente y emprendedor de este siglo. Esta visión alucinada de la realidad se puso en marcha en México a partir de la década de los años ochenta y fue una respuesta que se dio frente al colapso de las economías controladas. Por entonces, la reorganización del mundo y de las relaciones sociales, es decir, del mercado, debía estar vinculada a un mayor control del trabajo. Este reconocimiento implicaba la constitución de una división social del trabajo sobre la base de una dinámica económica flexible y competitiva. Esto también conllevaba a cimentar las bases de una educación anclada a una idea de competencia, mercado y talento.

El proyecto “modernizador”, calificado también como neoliberal, fue impulsado con más decisión y vigor en el siguiente sexenio, el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), y continuado con Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). La ideología que impregnaba toda acción del salinismo era el “liberalismo social” y el mismo Presidente se encargó de decir que su gobierno ni era neoliberal ni estatista, sino que asumía una postura intermedia. El gobierno pretendía no sólo garantizar que la crisis no se agudizara, sino también dar un nuevo rumbo al desarrollo económico del país (Camacho, 2001: 2).

La administración de la muerte es pensada como una forma política de negación a la historia y la desigualdad presente en muchas regiones del estado de Guerrero. Bien dice Armando Bartra (2006: 9) que dicha problemática tiene que ver con la manera en cómo se constituyó la sociedad guerrerense, pues la génesis de las “actitudes ciudadanas y la matriz de las fuerzas políticas actuan-tes en el Guerrero actual, remiten también a un pasado más lejano” donde los cambios producidos desde el poder no han confrontado la compleja anatomía social y política de cada región. Mucho menos se ha combatido el problema de la educación y, sobre todo, de la escuela en tanto escenario de reproducción de ideologías dominantes y desigualdades socioculturales.

No en vano dice Ornelas (2002: 22) que “el proceso educativo se construye a través de la ideología y ésta se concreta en los aparatos de la sociedad civil, podemos decir que si en las instituciones de educación las cosas pueden analizarse desde el punto de vista el capital, también pueden aprehenderse y explicarse teóricamente desde la óptica del trabajo”. El trabajo en tanto generador de valor de cambio forma parte de la lógica educativa que gira en torno a una idea bancaria y economicista. Es de este modo que las instituciones de instrucción oficial se encuentran articuladas a ciertos mecanismos y dispositivos de poder que permiten la consolidación de sujetos competentes para un mundo disímil y terrorífico.

Las competencias y el tiempo del capital

El tiempo de la escuela es cíclico y las relaciones enseñanza-aprendizaje se encuentran atravesadas por discursos que giran en torno a competencias, habilidades, destrezas y conocimientos para el mercado. Estas categorías guardan relación con los cambios y alteridades de una sociedad que se mueve a un ritmo acelerado y complejo. Bajo este panóptico, el Estado juega un rol importante en la elaboración de programas, categorías y sentidos pedagógicos que llegan a formar parte de las fauces del capital. El Estado no sólo educa al ciudadano, también tiene la obligación de asegurar que las relaciones sociales capitalistas continúen su curso. Para ello debe garantizar que la seguridad no sólo permita

la paz o estabilidad social, sino que también sea el soporte de la explotación de la creatividad humana.

En la actualidad, el mercado obliga a que muchos jóvenes, egresados de las instituciones de educación superior, desarrollen competencias laborales para afrontar los *riesgos* de la llamada sociedad líquida, caso contrario estarían nadando a contracorriente de esta sociedad. En otras palabras, los jóvenes o trabajadores emprendedores deben asumir la idea de que el trabajo es productor de riquezas o valores de cambio y no un creador de lazos solidarios y alternos al capitalismo. Dicho de otra manera, la dominación del trabajo como valor de uso o, más bien, la muerte del trabajo creativo en una sociedad capitalista requiere de una forma de educación de mercado que toma como criterio de reproducción las relaciones trabajo-valor de cambio o trabajo-salario. En ese marco, no en vano el profesor Soler (2014: 41) indica que el tiempo actual exige que “la educación sea rentable”, porque los “vientos soplan en el sentido de que ella contribuya al imperio del mercado como gran regulador de las relaciones entre personas y pueblos”.

Cabe mencionar que las competencias no nacen como una necesidad propiamente de las relaciones aprendizaje-enseñanza, sino que responden a un tiempo de reorganización del trabajo. Nos referimos a una etapa en la que el trabajo fue concebido como un elemento importante en la reproducción y legitimación de las relaciones sociales capitalistas. En ese sentido, desde una mirada histórica podemos decir que el discurso de las competencias educativas y profesionales ha estado ligado a una idea misma de individualidad y disputa. En la década de los años sesenta en Estados Unidos, cuna de la “formación de competencias”, el discurso de ésta se convirtió en la palanca de la reorganización del trabajo y, sobre todo, en el funcionamiento de la educación superior. De este modo, no sólo se reconocía la educación basada en la enseñanza, sino también se indicaba que el aprendizaje debía guardar relación con las necesidades del mercado. “Se trata, pues, del antecedente más representativo del siglo pasado, cuando surgió el movimiento o enfoque de la formación basada en la competencia como respuesta a los requerimientos de los sectores industrial y comercial que demandan resultados” (Torres, et al: 2014: 131). A partir de esto se dio un cambio de saberes y prácticas económicas que redefinieron el nuevo orden mundial.

Este enfoque también fue puesto en marcha en Reino Unido en la década de los años ochenta. La finalidad del conocido A New Training Initiative era “mejorar las competencias de los trabajadores”, necesarias para afrontar el declive de las economías controladas (Torres, 2014: 131). Esto permitió que el mundo (dominado por la forma valor) compartiera una idea de socialidad y trabajo asalariado de acuerdo a los perfiles profesionales y capacidades humanas. En América Latina, por ejemplo, el colapso de los estados desarrollistas dio lugar para que fuese establecido un nuevo patrón de dominación entre el trabajo y el capital. La desregulación del mercado y la necesidad de instituir capacidades laborales en el sujeto permitieron la implantación de una nueva forma de acumulación que llegó a conocerse como neoliberalismo. Así, en México tales cambios y ciclos del mercado del trabajo permitieron una serie de acciones necesarias y acordes a los circuitos del capital.

De este modo, el Estado mexicano empezó a fortalecer los aprendizajes necesarios y habilidades profesionales de millones de jóvenes egresados de las escuelas de educación superior. Esto quiere decir que el “modelo por competencias” tuvo que ser pensado como un dispositivo pedagógico en el sentido de que cumplió y cumple un papel fundamental en la división social del trabajo. Nos referimos a una sociedad que exige de la educación la revalorización de la potencia humana en tanto generador de capital. En otras palabras, la reproducción económica y política se mueve alrededor de una educación en cuya sustancia reposa el reconocimiento del valor del trabajo.

Al respecto, Victorino y Lechuga (2009: 205) señalan que: “En el centro de la economía de la educación se localiza el concepto de capital humano”. De este modo, se establece la necesidad de impulsar desde la cultura educativa elementos que consoliden el tiempo cíclico de la economía de mercado y con ello intensifique el tiempo de sometimiento del trabajo. Por lo dicho, la sociedad requiere más capitales y competencias humanas que afiancen la dominación de la potencia creativa del trabajo. Sin embargo, es necesario mencionar que esta forma de dominación sobre el trabajo se reproduce en escenarios caóticos que en apariencia parecen adversos a los intereses del capital. En relación con esto, podemos mencionar que, en el estado de Guerrero, la respuesta política al caos generado por las organizaciones criminales ha servido para consolidar la

ideología de la violencia del capital sobre el trabajo. Esta manera de acumular riqueza es reflejo de una forma Estado que se apoya en la práctica del terror con la intención de controlar y dominar al sujeto.

Cabe indicar que la educación basada en competencias descansa sobre la idea del capital humano como expresión del mercado. En México esta categoría formó parte del discurso del sistema educativo desde inicios de los años noventa y ésta ha ido de la mano con la idea de progreso. “Las competencias básicas se insertaron desde 1993, en los nuevos planes y programas de estudios del nivel primaria y secundaria, esencialmente en el territorio nacional” (Victorino y Lechuga, 2009: 207). Además, este proyecto estaba vinculado con la premisa aquella de generar sujetos emprendedores y dotados de habilidades laborales que permitan el sostenimiento de la economía de mercado, no obstante, esta política empresarial tuvo sus contrariedades en distintos estados del país. A esto se suma el hecho de que la calidad educativa no guardaba relación con un proceso de enseñanza-aprendizaje creativo y autónomo, sino con el reconocimiento del trabajo en la generación de valor de cambio. En la escuela los jóvenes reproducen una educación que se sustenta en las competencias laborales, pero lo cierto de todo esto es que la sociedad donde se lleva a cabo esta cultura de aprendizajes y saberes para el mercado está sitiada por la alteridad económica y política.

En Guerrero, escenario donde aún proliferan intrincadas relaciones culturales, económicas y de violencia cotidiana, las respuestas de parte del Estado no han logrado acotar la brecha entre acceso a la educación y trabajo abstracto o trabajo asalariado. Según datos oficiales, la “matrícula escolarizada total de Guerrero es de poco más de un millón de alumnos (1,042,510) y en los últimos 10 años ha crecido en apenas 40 mil alumnos (3.84% en la década o una tasa anual de crecimiento de apenas 0.35%). Este crecimiento es poco más de la tercera parte de lo que creció la población del estado en dicha década, lo que resulta preocupante porque indica que el rezago educativo del estado ha crecido en los últimos años” (Plan Estatal de Desarrollo, s/f: 76). De otro lado, en Guerrero existen cerca de 158 instituciones de educación superior que se encuentran subsumidas bajo esta problemática. Las competencias que se adquieren en los centros de instrucción no se encuentran articuladas y vinculadas con los sectores productivos, pues en esta llamada sociedad competitiva y desigual, donde el

trabajo, a pesar de ser considerado como una actividad aparentemente autónoma y liberadora, no permite la búsqueda de la felicidad colectiva sino individual. A decir verdad, el mundo contemporáneo si bien “nació bajo el signo de la búsqueda de la felicidad, es decir, de una mayor y eternamente creciente felicidad. En la sociedad líquida de consumidores, cada miembro individual es instruido, formado y preparado para que busque la felicidad individual por medios individuales y a través de esfuerzos igualmente individuales” (Bauman, 2007: 68).

Visto así, la formación profesional que se procura en la escuela no está atravesada por aspectos creativos y emancipadores. Al contrario, el saber está nutrido de elementos corrosivos que se encuentran articulados con la idea de un mundo líquido y capitalista. Asimismo, el trabajo humano conceptualizado como salario se encuentra desarticulado de los corredores económicos y socioculturales de regiones como Acapulco, Centro, Costa Chica, Costa Grande, Montaña, Tierra Caliente y Sierra. Dicha problemática tiene que ver con la manera como ha sido pensada la instrucción educativa y el modo como se reproduce la democracia de desiguales en un mundo competitivo. Los jóvenes guerrerenses adolecen de una educación creativa y esto impide que afronten las vicisitudes de los circuitos productivos y laborales. Al respecto, se sabe que en el año 2015 el 32% de la población ocupada era joven (19% de 11 a 19 años y 22% de 20 a 29 años) y a la fecha este indicador ha crecido de manera poco significativa.

La falta de articulación entre los sectores productivos y una educación que responda a las reales necesidades ha obligado a muchos jóvenes a formar parte de una masa de trabajadores absorbidos por las economías informales y, *grasso modo*, por los grupos clandestinos y criminales. No en vano, advierte el gobierno estatal que: “El desempleo juvenil y la deserción escolar en Guerrero son los factores más importantes de la potencial exposición y paulatina participación en el crimen organizado” (Gobierno de estado de Guerrero, s/f). Ante esto, urge la necesidad de cuestionar el papel del Estado en el control del trabajo bajo la espiral de una economía de mercado que se mueve en los intersticios de la violencia y la política en el país.

Debido a los ciclos y crisis económicas, el Estado se ha encargado de rearticular el trabajo asalariado e implementar proyectos acordes a las necesidades y exigencias de un sistema-mundo en constante reorganización (Wallerstein,

2006). Bajo este canon, se puso en marcha una serie de acciones políticas para afrontar las nuevas formas de relaciones de trabajo y salario. De este modo, los sectores más vulnerables de la sociedad se han visto inmersos en una fase de contradicciones y dificultades que impiden su desarrollo social. Un dato actual señala que la Población Económicamente Inactiva (PEI) es de 37,347,284 y nos da a entender que existe una población vulnerable que lleva a cabo una economía informal y opuesta al desarrollo económico activo (STPS, 2018:4).

En el estado de Guerrero, si bien la cobertura de estudiantes de educación superior ha sido acaparada por las instituciones públicas y en alguna medida por algunas universidades privadas, los niveles de desempleo son los más elevados de toda la República. En relación con esto, la SEP (2017) señala que para el ciclo escolar 2016 y 2017 en Guerrero se encontraba a 1, 132, 617 de estudiantes en todos los niveles educativos que estaban ubicados en 77 escuelas públicas y 70 privadas. De esta población, 69, 554 pertenecían al nivel superior ya sea licenciatura, normal, universitaria y tecnológica o posgrado. Asimismo, la educación superior pública contaba con 60, 741 estudiantes y las entidades privadas con 8, 813 estudiantes. De esto, se estima que 36, 095 son mujeres y 33, 459 son hombres. Al fin y al cabo, se trata de un “ejército de trabajadores” que, además de contar con destrezas y competencias, se ven obligados a desertar e incorporarse en actividades no oficiales (Kay, 1988).

Dicho esto, la situación no es la más deseable para los jóvenes, puesto que la vida cotidiana ha sucumbido ante el despotismo político y el terror. Aunado a esto se encuentra el problema de que la instrucción oficial que brinda el Estado se ve amainada por planes y programas que a nuestro parecer desajustan la creatividad y la imaginación del sujeto. El dilema de estos dispositivos y discursos académicos es que no pone en entredicho el desempleo y la violencia impulsada por los grupos criminales. Esta situación ha dado lugar a creer que es “imposible” la reproducción de una cultura emancipadora debido a la lucha que:

Un aspecto crucial para entender el tipo de dispositivos y tecnologías de la violencia contemporánea es entender que, aunque las marcas que busca la legitimación de la violencia siguen fundamentos en nociones modernas como la guerra, la soberanía y el enemigo, ya no se pretende que el monopolio de la violencia se

encuentra en el Estado. Ahora, una serie de máquinas se entrelazan para poder generar el terror necesario para el control de los recursos y la explotación de éstos (Chávez, 2013: 26).

Con base en esto, debemos pensar que el sector social más martillado de estos últimos tiempos ha sido el de los jóvenes, quienes se han topado con la incertidumbre de encontrar un trabajo asalariado. En la actualidad, y es la paradoja que existe, a pesar de que el Estado “propone involucrar a las escuelas en procesos de contextualización y enriquecimiento de los contenidos y materiales educativos, a fin de atender la diversidad” (INIDE, 2015: 33), la educación de mercado y de emprendedores no logra incorporar a los jóvenes profesionales en el circuito de las relaciones sociales capitalistas. Al contrario, sólo se ocupa de gestionar sujetos autómatas para el mercado donde la valorización del trabajo se encuentra condicionada por la oferta y la demanda. Se trata de un millón de jóvenes entre 15 y 29 años, quienes representan el 26.57% de la población del estado de Guerrero y se encuentran sometidos por las condiciones de pobreza, falta de oportunidad laboral y marginación (Gobierno del estado de Guerrero, s/f). Estas incongruencias deben ser concebidas a partir de las relaciones capital y trabajo (de muerte). La aniquilación o la muerte del trabajo creativo no puede dejar de ser concebida si no se incluye también en la vorágine de la violencia y la excepción en lugares donde los marginados se disputan el derecho al reconocimiento.

La escuela creativa y feliz

¿De qué manera fomentar la crítica y la creatividad en la escuela en un contexto en el que todo parece indicar que nos movemos en torno a la cultura del capital? ¿Cómo generar espacios de ruptura que permitan edificar otras epistemes? La tarea no es tan fácil de decir, pero tenemos que animarnos a proponer una alternativa. Antes debemos señalar que la escuela va a un ritmo distinto, el tiempo de la escuela es un tiempo rutinario, se trata de un tiempo capitalista en el que el sujeto se encuentra impelido por la forma valor. La escuela ya no es el

escenario donde se pone en marcha la imaginación y, mucho menos, se fomenta la felicidad. Al contrario, ésta más parece funcionar como un centro de disciplinamiento de las subjetividades en el que el poder obliga al estudiante a formarse para un mundo competitivo, global y desgarrado. No en vano, advertía Althusser (1988) que la escuela no es un escenario donde se construye una alternativa social y académica, sino se trata de un aparato oficial que se encarga de posponer la creatividad humana. Esto es la potencia del trabajo en tanto constructor de una sociedad no fetichizada y sometida por las relaciones sociales capitalistas. En ese sentido, el trabajo tiene la potencia de construir un mundo más allá de la dominación del capital. Ésta es la lucha académico-pedagógica que se tiene que poner en marcha, porque la escuela se ocupa de educar al sujeto para una sociedad fetichizada y no para ser feliz.

La emancipación del sujeto en la escuela inicia cuando se hacen cosas que van en contra de la lógica del capitalismo. Todo pareciera indicar que el discurso educativo o la instrucción oficial impuesto desde arriba está diseñado para consolidar las relaciones sociales desiguales. Visto así, no hay manera de eludir la idea de que el mundo avanza en una sola dirección. No obstante, los profesores y estudiantes tienen que generar espacios de creatividad y diálogo más horizontales que permitan construir alternativas sociales. La escuela no puede estar exenta de los debates en torno a la crisis de la economía capitalista que golpea a los estados nación. Sembrar epistemologías otras, cultivar flores, discutir los problemas más sencillos, humanos y complejos del mundo desde una mirada crítica y recuperar la idea de que el trabajo está por encima de las relaciones trabajo-salario son necesarios también para imaginar otra escuela, porque no es posible educar a cientos de jóvenes si no se toman en cuenta las contrariedades que acontecen al diario vivir.

La escuela avanza a un ritmo rápido. ¿Cuál es la prisa? ¿Por qué debemos transitar en los tiempos (académicos) del mercado? ¿Por qué hay que asumir la idea de que las competencias laborales o de trabajo son importantes para afrontar las vicisitudes de la vida o la moda estacionaria? Tenemos la obligación de señalar que las cosas no se están haciendo bien, la escuela está ayudando a reproducir este mundo desgarrador y lleno de paradojas. En el estado de Guerrero no existen centros de producción importantes que ayuden a los egresados

de las instituciones de educación superior a incorporarse como trabajadores asalariados. Lo que prima es un sector informal donde se realizan condiciones precarias de trabajo y donde el crimen organizado se ha encargado de cooptar a los jóvenes que carecen de empleo. Dicho absurdo expresa la naturaleza del Estado y del modo en el que se comporta la sociedad capitalista. La temporalidad y los ritmos que toma la escuela están cimentados sobre la búsqueda de libertades individuales, además están fundidas por una serie de aprendizajes y conocimientos que alimentan al capitalismo destructor (de la esperanza humana). De acuerdo con esto, Delors (1996) sostenía sin ser tajante o cuestionador del orden que para garantizar la sobrevivencia de la sociedad debía fomentarse el *saber*, el *saber ser* y el *saber hacer*, porque se trataba de ejes y engranajes fundamentales para la reproducción del capital. Sólo de este modo se podía asegurar la continuidad de los cambios políticos y económicos durante el siglo veintiuno. Bajo este umbral, la escuela no tiene por qué continuar el camino del progreso, sino virar en un sentido contrario con la intención de crear sujetos para el hacer y ser felices.

Referencias

- AGUILAR, Rolando (2017). “En Guerrero hay 15 grupos que pelean por la amapola”. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/11/21/1202541>
- ALTHUSSER, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BARCOS, Julio (2013). *Cómo educa el Estado a tu hijo y otros escritos*. Buenos Aires: UNIPE.
- BARTRA, Armando (2006). *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México: Ediciones ERA.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Miedo líquido la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- CAMACHO, Salvador (2001). “Hacia una evaluación de la modernización educativa. Desarrollo y resultados del ANMEB”. *Revista Mexicana de Investi-*

- gación Educativa*, vol. 6, núm. 13, septiembre, pp. 1-15. Distrito Federal: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- CHÁVEZ, Helena (2013). “Necropolítica. La política como trabajo de muerte”. *Revista Ábaco*, Vol. 4, número 78, pp. 23-30. Recuperado de: <http://www.revistasculturales.com/xrevistas/PDF/72/1723.pdf>
- DELIA, Alma; Badillo, Manuela; Valentín, Nadina; Ramírez Elia (2014). “Las competencias docentes: el desafío de la educación superior”. *Innovación Educativa*, Vol. 14, número 66, septiembre-diciembre, pp. 129-145. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v14n66/v14n66a8.pdf>
- DELORS, Jacques. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-Unesco.
- FOUCAULT, Michel (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, S.A.
- GOBIERNO del estado de Guerrero (s/f). *Programa estatal de juventud. 2016-2011. Jóvenes por Guerrero*. Recuperado de: <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2016/10/PROGRAMA-SECTORIAL-DE-LA-JUVENTUD.pdf>
- GOBIERNO del Estado de Guerrero 2015-2021 (s/f). Plan Estatal de Desarrollo 2016, 2021. Recuperado de: <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2017/01/PLAN-ESTATAL-DE-DESARROLLO.pdf>
- INSTITUTO de Investigaciones para el Desarrollo Educativo (2015). *La política educativa del sexenio 2013-2018. Alcances y límites*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- KAY, Cristóbal (1988). *Latin American Theories of Development*. London: Routledge.
- MARX, Carlos (2006). *El Capital I. Crítica de la economía política*. México. D.F., FCE.
- ORNELAS, Jaime (2002). *Educación y neoliberalismo en México*. Puebla: BUAP.
- PEREYRA, Guillermo (2015). “Violencia, desapariciones y catástrofe. México después de Ayotzinapa”. *Argumentos*, vol. 28, núm. 78, abril pp. 115-136. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- SECRETARÍA de Educación Pública (2017). *Estadística del sistema educativo Guerrero. Ciclo escolar 2016-2017*. Recuperado de: “<http://www.sniesep.mx>”

gob.mx/descargas/estadistica_e_indicadores/estadistica_e_indicadores_educativos_12GRO.pdf

SOLER, Miguel (2014). *Educación, resistencia y esperanza*. Buenos Aires: CLACSO.

SUBSECRETARÍA de Empleo y Productividad Laboral (2018). *Guerrero. Información laboral*. Recuperado de: http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20guerrero.pdf

VICTORINO, Liberio y Lilia Lechuga (2009). “Políticas educativas neoliberales y posturas teóricas sociopedagógicas rurales. Aportaciones al debate actual en América Latina”. *Revista Textual*. Edo. de México: Universidad Autónoma de Chapingo.

WALLERSTEIN, Immanuel (2006). *Análisis de sistema-mundo*. México: Siglo Veintiuno.